OPINIÓN / ENSAYOS

Teo Babun

Cuba y Nicaragua ya no pueden encubrir sus violaciones de la libertad religiosa

*Por Teo Babun | Tomado de The Hill

Lamentablemente, para los Estados autoritarios de todo el mundo, las Naciones Unidas han servido durante mucho tiempo como un lugar donde pueden encubrir o desviar la atención del mundo de sus abusos contra los derechos humanos.

Vemos esto en los casos de Cuba y Nicaragua, cuyos dictadores han trabajado asiduamente para manipular el sistema de la ONU en su beneficio. Esto es especialmente cierto en el caso de Cuba, que actualmente forma parte del Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

El cuerpo diplomático de Cuba en la ONU no sólo recurre con frecuencia a tácticas solapadas e incluso juveniles para desviar o bloquear la atención de los abusos de su régimen, sino que también obstruye sistemáticamente los mecanismos de derechos humanos del organismo cuando busca respuestas.

Por ejemplo, en los últimos años, Cuba ha respondido a las comunicaciones oficiales de la ONU enviadas por expertos independientes en derechos humanos rechazando todas las acusaciones y

oscureciendo las cuestiones. Además, Cuba se negó a permitir que el anterior Relator Especial de la ONU sobre la libertad de religión o de creencias, Dr. Ahmed Shaheed, visitara el país para evaluar las condiciones de la libertad religiosa, a pesar de numerosas solicitudes de hacerlo por parte del titular del mandato.

La semana pasada, durante la 54ª sesión del Consejo de Derechos Humanos, mi organización, Outreach Aid to the Americas, la organización de defensa de la libertad religiosa Christian Solidarity Worldwide con sede en el Reino Unido, organizó un evento que destacó las experiencias de dos víctimas prominentes de estas dictaduras autoritarias.

Félix Maradiaga, líder de la oposición nicaragüense y ex candidato presidencial, y Enrique de Jesús Fundora, pastor cubano, compartieron sus desgarradores testimonios sobre los continuos y graves abusos perpetrados por el Partido Comunista de Cuba y la dictadura de Daniel Ortega en Nicaragua contra la comunidad religiosa .

Maradiaga fue encarcelado en 2021 junto con otros seis candidatos presidenciales por el supuesto delito de desafiar a Ortega en las urnas. Félix pasó 20 meses en la famosa prisión de El Chipote, donde a menudo se le impedía recibir visitas de su familia y se le negaba el acceso a una Biblia. (Es un católico devoto). Félix fue uno de los 222 prisioneros políticos nicaragüenses liberados en febrero y, como otros, fue despojado de su ciudadanía y propiedades, y exiliado por la fuerza a los Estados Unidos.

En Cuba, el pastor evangélico Fundora se pronunció en apoyo de los encarcelados injustamente, incluidos muchos líderes religiosos, por participar en las históricas protestas masivas del 11 de julio de 2021. Él y su iglesia brindaron apoyo material a las familias de los prisioneros y por estos actos, Los funcionarios cubanos le dieron a él y a su familia una semana para salir de Cuba o enfrentarse a prisión por “sedición e incitación criminal”.

Los testimonios de Félix y Pastor Fundora se sustentan en los hechos. Numerosos estudios demuestran que los cubanos han sido atacados o conocen a alguien que ha sido atacado debido a su fe o actividades religiosas. En nuestra encuesta de 2022 entre líderes cubanos de diversas religiones, una abrumadora mayoría dijo que sufren actos de represión estatal mensual o incluso semanalmente, que el gobierno limita los derechos de libertad religiosa en violación de las garantías constitucionales y que el estado impide que las iglesias realicen servicios sociales. .

En el caso de Nicaragua, la abogada e investigadora de derechos civiles Martha Patricia Molina ha documentado 529 ataques a la Iglesia católica en los últimos cinco años. Estos ataques incluyen encarcelar y exiliar por la fuerza al clero, cerrar y confiscar los bienes de iglesias e instituciones educativas religiosas y organizaciones benéficas, y prohibir a los católicos celebrar o participar en festivales y eventos religiosos populares, como procesiones.

Ortega continúa sus ataques contra la Iglesia Católica, el mes pasado declaró ilegal la orden de los jesuitas y confiscó la Universidad de Centroamérica dirigida por los jesuitas, tal como lo ha hecho con otras escuelas y universidades privadas.

En Ginebra, Félix Maradiaga dijo: “Lo que está sucediendo en Nicaragua no tiene precedentes. Lo vimos antes en la Unión Soviética, Corea del Norte y Cuba. La comunidad internacional debe actuar con todo el peso que pueda reunir para detener lo que está sucediendo en Nicaragua”.

Esto no es una hipérbole. El año pasado, el Departamento de Estado de Estados Unidos designó a Cuba y Nicaragua como “países de especial preocupación” por “violaciones particularmente graves de la libertad religiosa”. Esta fue la primera vez que los dos países recibieron esta designación.

El mes pasado, el presidente de la Universidad de Notre Dame, reverendo John Jenkins, dijo que “el intento de Ortega de extinguir el catolicismo en Nicaragua merece una condena mundial en una escala mucho mayor y más ruidosa”. Se debe seguir diciendo lo mismo sobre la cruel represión de la dictadura cubana contra líderes y comunidades religiosas. Gracias a su valiente defensa en la ONU, Félix Maradiaga y el pastor Fundora hicieron mucho para avanzar en este objetivo y esta causa.

Ahora nos corresponde al resto de nosotros tomar medidas para responsabilizar a estas dictaduras. Estados Unidos, la comunidad europea y los estados vecinos de América Latina deberían seguir denunciando en voz alta a los dictadores cubanos y nicaragüenses por sus flagrantes abusos. Hemos visto incluso a líderes de izquierda como el presidente chileno Gabriel Boric hacerlo; esto es muy bienvenido.

Además, los responsables de perpetrar abusos deberían estar sujetos a continuas sanciones selectivas y se les debería impedir a ellos y a sus familias aprovechar las oportunidades de viaje y educación en Estados Unidos y Europa, como lo han hecho descaradamente.

Maradiaga, Fundora y otros como ellos que están llevando sus historias al mundo, a riesgo de sufrir represalias contra ellos y sus familias, han dado un paso al frente. ¿Vamos a respaldarlos?

*El Dr. Teo A. Babun es presidente y director ejecutivo de Outreach Aid to the Americas .